

## Marco político y pensamiento pedagógico latinoamericano

### Clase 1

## Orígenes y despliegue del Sistema Educativo Argentino. Consideraciones políticas y pedagógicas en torno a la alfabetización

### A modo de introducción

Bienvenidos a esta primera clase. La iniciamos con algunos interrogantes que deseamos compartir.



¿Qué sentido tiene en el marco de esta especialización comenzar nuestro recorrido pensando desde una perspectiva política y pedagógica a la alfabetización inicial? ¿Cuáles son las razones que fundamentan la reflexión histórica que llevaremos adelante a través de esta y de las siguientes clases?

Nuestras prácticas educativas están atravesadas por una historia, por las formas en las que hemos aprendido, en nuestras propias biografías escolares y en los procesos de formación. Nuestra propia vida y las maneras en que aprendimos a enseñar a leer y escribir se relacionan con esa historia. Es poco frecuente que nos detengamos para analizarla.

Por eso, queremos invitarlas/os a recuperar y develar distintas concepciones sobre la alfabetización en el contexto histórico en el que fueron producidas. De esta manera, descubriremos un vínculo, no siempre lineal, entre los proyectos de país y los modelos educativos-culturales que estos impulsaron determinando particulares formas de enseñar y aprender.

A la vez, esta reflexión origina otras preguntas ¿En qué sentido la comprensión de la historia y sus incidencias en el campo de la alfabetización interpelan el modo en que hoy enseñamos a leer y a escribir? o bien ¿cuáles son esas hebras del pasado que atraviesan las tramas pedagógicas y didácticas de nuestros debates y propuestas actuales respecto de la alfabetización?

Existen respuestas histórico-políticas y pedagógicas para aquellas preguntas que cualquier docente comprometido con el objeto de esta especialización puede formularse:

¿Por qué enseño a leer y a escribir de *esta manera*? ¿Cómo lo han hecho antes otros educadores? ¿Cuáles son las razones políticas y pedagógicas que subyacen a las enseñanzas de entonces y cuáles son las que actualmente sostenemos e imaginamos necesarias para el futuro? Continuidades y discontinuidades para analizar, profundizar y complejizar.

Comencemos por algunas indagaciones en el pasado.

### Los comienzos

Hablemos de los comienzos, de los primeros ideales y problemas que impulsaron el proceso emancipatorio en América Latina. Dicho proceso estuvo signado por la disputa entre distintos proyectos de país, por lo tanto, entre distintos propósitos político- culturales. En ese sentido, esos proyectos, incluyeron diferentes visiones sobre la formación, la escuela, la tarea educadora y por supuesto, sobre la alfabetización.

Se trata, entonces, de reconocer la capacidad de la educación para incidir en los procesos de transformación social mediante la participación en las discusiones por la constitución de la hegemonía. El proceso educativo, impregnado de significados políticos y pedagógicos, participa en la creación, recreación y transformación de los sujetos sociales e históricos.

Si consideramos las prácticas educativas como generadoras de espacios de construcción de sentidos diversos y antagónicos que pugnan por convertirse en discursos pedagógicos hegemónicos, debemos analizar también aquellas otras prácticas no instituidas, muchas veces combatidas, las menos visibles, pero no por ello sin potencial pedagógico. Ignorarlas es desconocer la existencia de otras miradas y sus proyecciones en la construcción de un campo educativo.

Esta posibilidad de búsqueda de los “otros discursos” abre un ámbito teórico fascinante que permite vislumbrar una nueva historia de la educación, con el surgimiento de pensamientos y tendencias pedagógicas hasta hoy desconocidas por nosotros. Esta indagación, afirma A. Puiggrós, implica la recuperación de

*“prácticas y sentidos perdidos en documentos, en las márgenes de los libros, en recuerdos, y presentes también –como negación, como la interpelación que estuvo en el origen de una proposición que hoy es pedagogía legítima, oficial y antes fue solamente una respuesta – en esas palabras pedagógicas dentro de las cuales fuimos interpelados los pedagogos latinoamericanos”*

¿Cómo comenzó aquella experiencia social y cultural de alfabetizar dentro de un proyecto político primigenio, atravesado por luchas y tensiones ideológicas pero también por expectativas y aspiraciones pedagógicas?

En el temprano siglo XIX el aprendizaje de la lectura comenzaba por la memorización del abecedario por medio de Cartillas o Silabarios, cuadernillos que

presentaban el alfabeto y avanzaban hacia las combinaciones en sílabas para luego abordar a los primeros libros de lectura. Entre estos últimos fueron muy difundidos y utilizados el Catón Cristiano y Catecismo de la Doctrina Cristiana, los catecismos de Astete o de Ripalda, El Tratado de las Obligaciones del Hombre, Lecciones de Moral Cristiana, textos que procedían de la época de la colonia y se mantuvieron por largo tiempo. Con fuerte contenido moral, estos libros estaban compuestos por máximas o por una serie de preguntas y respuestas fijas que debían leerse en voz alta y memorizarse.

Durante la década de 1820 se desarrolló un significativo intento por impulsar un sistema de escolarización en la ciudad de Buenos Aires, en el que se destacó la incorporación de la noción de Instrucción Pública como una necesidad política del Estado bajo un sistema de alfabetización memorístico y fuertemente disciplinante: el método norteamericano de Lancaster.

Entre 1820 y 1853, se desarrollaron experiencias de escolarización vinculadas a poderes locales, pensados para pequeños territorios, centrados en la voluntad de caudillos y con bajas condiciones de institucionalización. En algunos casos, el accionar de los caudillos desarrolló, en las diferentes regiones que hoy conocemos como provincias, avances en la escolarización, aunque con tiempos y ritmos dispares; sólo en ocasiones esos avances fueron impulsados por políticas más generales impulsadas por la *Confederación*.

A mediados del siglo XIX, encontramos antecedentes y propuestas pedagógicas de gran valor vinculadas a la necesidad de construir criterios unificadores de las prácticas educativas. Tal es el caso del Plan de Instrucción Pública que Amadeo Jacques (1813 – 1865) y Juan María Gutiérrez (1809 – 1878) elaboraron con el objetivo de sistematizar contenidos y metodologías que sirvieran de base para el diseño de planes de estudio. Jacques reconoció la dificultad de la enseñanza de la escritura y de la lectura, complejidad que podemos reconocer en nuestra cotidiana tarea de enseñar a leer y a escribir.

### **Sarmiento. La pedagogía oficial**

Sarmiento es, sin lugar a dudas, una personalidad clave para entender el derrotero que el sistema educativo fue protagonizando desde mediados hasta fines del siglo XIX, y su pensamiento polisémico dejó una impronta de muy larga duración que imprimió, a la vez, las dos caras de una misma moneda, elementos democratizadores y también restrictivos para entender la función política de la educación, sus legítimos destinatarios y el modelo societal que se buscaba construir.

Mientras ocupó el cargo de director de la Escuela Normal de Santiago de Chile, Sarmiento desarrolló una fuerte crítica a la enseñanza de la lectura y de la escritura a través de silabarios y cartillas. Esta crítica lo condujo a elaborar un nuevo

Silabario o método gradual para enseñar a leer en nuestro idioma. Sin embargo, durante su mandato como Presidente de la República (1868 – 1874), asumió la tarea de recurrir a la experiencia de maestras primarias de origen estadounidense que propusieron formas de enseñanza a partir de la palabra entera. Fue entonces que estas maestras con formación normalista llegaron al país.

Sin lugar a dudas, en el último tramo del siglo XIX, fue estableciéndose el marco normativo para organizar el sistema escolar: en 1875 se sancionó la Ley de Educación Común de la provincia de Buenos Aires, que fue uno de los antecedentes más significativos de la Ley de Educación Común 1420 en el orden nacional, Ley que analizaremos con mayor detalle más adelante.

En los veinte años siguientes se sancionaron decretos y leyes de educación común en todas las provincias. Sin embargo, cabe enfatizar que no se trata allí del punto de inicio de la escolarización, sino de un determinado modo en que se consagraron ciertas decisiones después de la amplia experimentación desarrollada durante todo el siglo XIX.

La idea de construcción de la igualdad estuvo presente desde los comienzos del sistema educativo argentino. Sin embargo, los modos de pensar esos procesos de inclusión fueron muy diferentes según las épocas.

Desde una mirada crítica, podemos realizar una doble lectura y decir que la escuela fue el resultado de una conquista social de características igualadoras, pero también constituyó, en palabras de Pineau, un aparato de inculcación ideológica de las clases dominantes, de características homogeneizadoras, que significó tanto la dependencia como la alfabetización masiva, la expansión de derechos y la entronización de la meritocracia, la construcción de las naciones, la imposición de la cultura occidental y la formación de movimientos de liberación entre otros efectos.

Esto significa que la tarea educativa resultó por entonces una estrategia que, si bien benefició a las generaciones más jóvenes al democratizar el acceso a la educación sistematizada, es cierto que esta posibilidad tuvo el correlato de una fuerte y dirigida forma de homogenización. Si por homogeneizar entendemos la construcción de saberes articuladores que promueven las condiciones de igualdad y aproximan las distancias entre los sujetos, sin embargo es necesario reconocer que estos saberes no procedieron por entonces de los fundamentos culturales originales de la sociedad en su conjunto, sino del particular interés de un sector reactivo hacia esos fundamentos y atraído por una perspectiva eurocéntrica y conservadora de la educación. A la vez, estas improntas culturales resultan ser las mismas que impulsaron la necesidad del idioma nacional, como lo veremos más adelante. Como podemos observar, la relación entre política y educación explica el surgimiento de resistencias y luchas que dieron origen a otras alternativas pedagógicas más democratizadoras. En este sentido, el par binario oprimir-liberar se vio comprometido en los albores de la formación del sistema educativo argentino.

Es así como el siglo XIX se clausuró con la elección, entre las opciones posibles, de la modalidad que Adriana Puiggrós denominó SIPCE: Sistema de Instrucción Pública Centralizado Estatal.

#### Actividad:

En esta clase se hace mención a que la escuela fue el resultado de una conquista social de características igualadoras, pero también constituyó, según señala Pineau, un aparato de inculcación ideológica de las clases dominantes...

Le pedimos que reflexione en torno a las contradicciones o antinomias que se postulan en esta clase entre lo que se enuncia y lo que acontece en este período histórico. Reserve sus reflexiones en el portafolio.

### Normalismo

Hasta 1870 la enseñanza se encontraba a cargo de personas que no habían sido formadas específicamente para esa tarea, sino que lo hacían en carácter de idóneos. Se trataba de una tarea espontánea, con muy escasa regulación y supervisión por parte del Estado (que también era una entidad en formación). Por eso, a partir de la década de 1850, vemos sistemáticos intentos de las autoridades locales por ordenar, prescribir y vigilar la acción realizada por maestros, preceptores y ayudantes. En 1874 Juana Manso envió a la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires un proyecto de Ley Orgánica de la Enseñanza Común en la que solicitaba la formación en el profesionalismo, sueldos adecuados que se incrementaran con el tiempo, apelaciones a las designaciones, etc.

El Normalismo resultó uno de los pilares fundamentales de los procesos de regulación social en el marco de la constitución del sistema educativo, que se configuró como una corriente político-pedagógica articulada con el proyecto de construcción de una Argentina moderna. Como tal, el discurso normalista configuró prácticas y disposiciones sociales, que encuadraron y direccionaron la naturaleza del ejercicio de la profesión docente y organizaron la institucionalización de la pedagogía a través de la normativización de sus acciones formativas y de la vida cotidiana de la escuela. En este marco, produjo pautas de comportamiento, procedimientos, reglas y obligaciones que ordenaron y regularon cómo se debía desarrollar la profesión de enseñar, actuar en la escuela, estar, sentirse y hablar de ella, cuestiones que impactaron en el modo en que los docentes construyeron sus experiencias subjetivas y asumieron una identidad pedagógica y social en un sentido más amplio.

Con la creación del Estado Nación fue necesaria la invención de unos sujetos antes inexistentes: los argentinos. La encargada de llevar adelante esta tarea fue la escuela. A este período le debemos los rituales de inculcación de la argentinidad: las marchas, las escarapelas, los edificios embanderados en las fiestas patrias, las marchas cívico-militares, los himnos, el izado de la bandera, acciones éstas que constituyeron los recursos propicios para la distinción respecto de los ciudadanos de otras naciones y las estrategias de imposición de modos específicos y excluyentes de ser argentinos. Era el tiempo de la inclusión disciplinada, era el tiempo de 'implantar derechos'.

Retomando la tradición de la pedagogía oficial sarmientina, será este el momento de creación de las primeras Escuelas Normales en el territorio nacional. Desde una concepción puritana de la moralidad y una visión de la educación como proceso socializador, transmisor y homogeneizador, el Normalismo encontró en la lectura y en la escritura un medio para reproducir narrativas vinculadas con las buenas costumbres, el amor por la patria y otros valores trascendentes.

Estas valoraciones también debían ser transmitidas a través del acto lector. La actitud ante la lectura y la escritura incluía la adquisición de conductas posturales entre las que predominaba la rigidez, la rectitud de las extremidades, la observación dirigida por el texto, la respiración sostenida, entre otros gestos visibles. La lectura en voz alta por parte del maestro debía demostrar precisión fonética y tono armónico de modo que los alumnos pudieran imitar esas cualidades de la mejor manera posible.

En cuanto a la escritura, la postura corporal también jugaba un papel fundamental ya que de ella dependía la estética en el trazado y el estilo, aspectos que el maestro debía exaltar de modo ejemplar escribiendo con perfecta caligrafía sobre el pizarrón. Por otro lado, el mobiliario escolar se encontraba adecuadamente diseñado para el disciplinamiento de las destrezas motoras para la escritura y la conservación de las conductas posturales en función de un espacio acotado en el que todo movimiento exigía moderación y discreción.

Para profundizar estas temáticas los invitamos a la lectura del artículo "El pupitre" <http://www.me.gov.ar/monitor/nro11/museo.htm> de la revista El Monitor N° 11, editada por el Ministerio de Educación de la Nación.

Estas aptitudes fueron fomentadas desde el enfoque o corriente higienista que encontró en la profilaxis su legitimidad debido a las pandemias y epidemias de la época que instauraron una visión sanitario-biologicista de la sociedad.

El Normalismo resultó un enfoque acorde a los procesos de homogeneización de la población escolar, debido a sus significativos esfuerzos por producir en los sujetos educacionales conductas y saberes que pudieran hacer visibles aspectos formativos comunes.

## El idioma nacional

El aporte del Normalismo en materia de lectura y escritura ha sido importante. La expansión de su tarea, fundamentalmente irradiada desde la emblemática Escuela Normal de Paraná, se llevó a cabo a través de la significativa influencia que fueron alcanzando los normalistas en distintas ciudades del país, así como a través de la fundación de escuelas y bibliotecas cuya finalidad consistió, entre otras cosas, en concretar la unificación lingüística. El Normalismo operó sobre la cultura oral promoviendo el desplazamiento hacia la cultura letrada, buscando instalar al libro y la escritura en el centro de las actividades escolares y socioculturales en general. Conducir a la población criolla desde la oralidad a la cultura escrita resultó una operación que tenía también la complejidad de aplicarse a una población heterogénea con el imperativo de homogeneizarlos.

De este modo, la tarea de integrar distintos grupos sociales (originarios, población rural e inmigrantes) a través de la alfabetización, resultó uno de los principales objetivos de la política de Estado, abocada intensamente a la formación del ciudadano, de un posible *ser nacional*. La clase 3 del Módulo Perspectivas para la enseñanza de la Alfabetización Inicial desarrolla la problemática relacionada con este tipo de decisión política que instaló un modelo de país en el cual *a un estado le corresponde una lengua*. Sugerimos tener presente esta articulación curricular que aquí se menciona en el momento en que surja la oportunidad de leer dicho módulo.

A continuación se resumen los más significativos hechos políticos, sociales y educativos de la época:

- En el marco de un Estado liberal se fortaleció la necesidad de la alfabetización como estrategia lingüística unificadora de los distintos grupos poblacionales (originarios, criollos e inmigrantes).
- Sarmiento encontró en el modelo normalista la posibilidad de un enfoque pedagógico que aportara al proceso de integración nacional en torno a un proyecto cultural inspirado en cierta concepción eurocéntrica.
- Maestras estadounidenses llegaron a nuestro territorio para difundir y multiplicar sus prácticas homogeneizadoras. Se fundaron las primeras escuelas normales en nuestro país. Este enfoque fomentó el disciplinamiento, la socialización y el higienismo que fue adoptado como enfoque complementario en las prácticas escolares.
- La enseñanza de la lectura y de la escritura se constituyó en un medio necesario para el desplazamiento de la cultura oral hacia la cultura letrada.
- Como resultado de las intencionalidades políticas y el clima cultural descrito, se desarrolló un cuerpo normativo y un andamiaje institucional que le otorgó una particular forma de concreción.



**Actividad:**

Para profundizar el vínculo entre el proyecto político y el proyecto educativo, se sugiere leer los apartados: Sarmiento. La pedagogía oficial; Normalismo y El Idioma nacional.

Reflexionar sobre cuáles son los aportes y acciones del Normalismo en relación con la construcción del "ser argentino".

Reservar en el portafolio las conclusiones que luego servirán de apoyo para el abordaje de la evaluación final.

### **La Ley de Educación Común N° 1420**

El 8 de Julio de 1884 fue aprobada la Ley de Educación Común durante la presidencia de Julio A. Roca. Esta Ley estableció la educación común, obligatoria, gradual y gratuita en la Capital Federal y en los Territorios Nacionales y se constituyó en un instrumento legal de injerencia en las jurisdicciones provinciales.

#### **Documental de Canal Encuentro sobre la Ley de Educación 1420**



<https://youtu.be/dtJBIIJAeWg>

Con el objeto de integrar a los sujetos sociales bajo el colectivo "ciudadanía", la ley se implementó en nombre de la civilización y produjo importantes cambios en la educación argentina con resultados visibles como lo fue el aumento de la tasa de alfabetización.

El largo debate de la Ley, planteó temas cuya tensión y confrontación permanecerían abiertos durante todo el siglo XX en los sucesivos debates educacionales. Los principales temas giraron en torno al rol que debía asumir el Estado en relación con otros agentes educativos; el carácter laico de la enseñanza que se impartiría en las escuelas; los criterios de idoneidad que debía reunir el maestro; las fuentes de financiamiento, las modalidades y los contenidos mínimos de enseñanza, entre otros asuntos. Desde el inicio, los argumentos en torno al rol del Estado en materia educativa expresaron fuertes contrastes. Para quienes sostenían que la familia y la Iglesia eran agentes naturales de la educación –la primera por ser el espacio natural donde nace y crece el niño, la segunda, por su



rol de *mater et magistri*- el Estado debía asumir un rol subsidiario. Si bien, el texto de la Ley propicia la discusión sobre la laicidad y el rol principal del Estado, cabe destacar que esta tensión se mantendría durante largo tiempo, y resurgiría en distintos momentos de nuestra historia.

La discusión sobre la educación laica y la supresión bajo la esfera de la educación pública y gratuita de la educación religiosa adquirió particular relevancia en países europeos y, hacia las últimas dos décadas del siglo XIX, en nuestro país. El debate se instaló en el Congreso Pedagógico de 1882 y finalizó con la sanción de la Ley de Educación Común 1420 que se aplicó en la ciudad capital y en los territorios nacionales. La revolución del 4 de junio de 1943 que derrocara al gobierno constitucional del Presidente Castillo produjo el retorno al conflicto. En este contexto, el Decreto Ley 18411 derogó el artículo 8vo. de la Ley 1420 y estableció la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. En 1946, Juan Domingo Perón ratifica una serie de decretos e incluye este último. Sin embargo, en 1955, durante la presidencia de Perón, las cámaras suprimen la educación religiosa en las escuelas públicas. Es importante tener en cuenta que, si bien la Ley 1420 y la supresión de la educación religiosa durante la segunda presidencia de Perón representan para la educación laica dos instrumentos fundamentales, algunas constituciones provinciales, cuyos fundamentos avalan la educación religiosa, han representado un obstáculo para que la educación laica se haya logrado plenamente.

El lugar que ocupó la enseñanza de la lectura y de la escritura fue fundamental puesto que posibilitó los medios para la comunicación de la ciudadanía en el idioma nacional y el conocimiento de los contenidos de otras disciplinas.

Estas alternativas educativas requirieron la exigencia de actualización o lo que hoy definimos como formación permanente, por parte de la docencia. Como hemos buscado reseñar, la construcción de un determinado rol para la tarea de educar tiene una rica historia de debates y de propuestas. Durante el siglo XIX argentino, hubo una significativa preocupación por regular, modelar y prescribir la tarea del magisterio para la enseñanza elemental como parte de la enorme “empresa civilizatoria” que buscó hacer masiva la escuela primaria y común.

Pero aún sancionada la ley 1420, y con leyes que establecían la obligatoriedad escolar en la mayoría de las provincias, entre los años 1885-1890 fue necesario apelar a un reclutamiento personal de los niños para su inclusión en el sistema educativo. La ley no garantizaba por sí misma el cumplimiento efectivo del derecho. La universalización de la educación primaria llegó varias décadas después y el aprendizaje de sus principales contenidos educativos sigue siendo un desafío actual de las instituciones educativas

En 1905 se sancionó la Ley N° 4874 (Ley Láinez). Esta ley intentó ofrecer una respuesta a la situación de analfabetismo en la que se encontraba un amplio sector de la infancia y a la gran escasez de escuelas en el interior del país. La mayoría de la población infantil sin escolaridad estaba distribuida en provincias argentinas cuyo desarrollo institucional y económico no resultaba suficiente para garantizar la

educación gratuita y obligatoria. Ofrecemos aquí el documento a partir del cual esta Ley fue sancionada.

*Ley 4874 Ley creando escuelas elementales en las provincias.*

*El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina, reunidos en Congreso, etc. sancionan con fuerza de LEY:*

*Art. 1° El Consejo Nacional de Educación procederá a establecer directamente en las provincias que lo soliciten, escuelas elementales, infantiles mixtas y rurales, en que se dará el minimum de enseñanza establecida en el artículo 12 de la ley 1420, de 8 de Julio de 1884. Para determinar la ubicación de estas escuelas se tendrá, en cuenta el porcentaje de analfabetos que resulta de las listas presentadas por las provincias para recibir la subvención escolar.*

*Art. 2° El sueldo que gozarán los directores y maestros de estas escuelas será de igual categoría al que gozan los de los territorios nacionales.*

*Art. 3° Para gastos internos, sueldos del personal docente y pasaje de los maestros, asignase la suma de sesenta mil pesos moneda nacional, mensuales. Para edificación, alquileres, reparaciones, refacciones, compra de útiles de enseñanza y de servicio, asignase la suma de sesenta mil pesos moneda nacional, mensuales.*

*Art. 4° Mientras estos gastos no sean incluidos en la ley general de presupuesto se pagarán de rentas generales, imputándose a esta ley.*

*Art. 5° El Consejo Nacional de Educación presentará anualmente al Poder Ejecutivo una memoria referente al establecimiento y situación de las escuelas creadas por esta ley.*

*Art. 6° Comuníquese al Poder Ejecutivo.*

*Dada en la sala de sesiones del Congreso Argentino, en Buenos Aires, a treinta de Septiembre de mil novecientos cinco.*

*J. FIGUEORA ALCORTA. ANGEL SASTRE.*

*Adolfo Labougle, Alejandro Sorondo,  
Secretario del Senado. Secret. de la C. de DD.*

*Registrada bajo el n°4874.*

*Buenos Aires, Octubre 17 de 1905.*

*Téngase por ley de la Nación, cúmplase, comuníquese, publíquese, insértese en el Registro Nacional y archívese.*

*QUINTANA.J. V. GONZÁLEZ.*

A partir de la aplicación de esta Ley, el sistema educativo adquirió una estructura dual debido a que en las provincias llegaron a coexistir establecimientos educativos creados y sostenidos pedagógica y económicamente por los gobiernos provinciales y otros por el gobierno nacional. Esto también significó la puesta en marcha de metodologías para la enseñanza de la lectura y de la escritura que diferían en cuanto a la utilización de enfoques didácticos y recursos.

#### Actividad:

La Ley de Educación Común N° 1.420 presenta por primera vez características fundamentales que dan el marco legal al sistema educativo argentino: educación común, gratuita, gradual y obligatoria.

1- Escribir y guardar en el portafolio a qué refiere cada una de estas características.

2- Leer la clase y observar el video, focalizando la atención en el debate entre educación Laica - Libre. A la luz de estos aportes, reflexionar sobre el sentido que tiene la siguiente frase:

*“Si bien, el texto de la Ley propicia la discusión sobre la laicidad y el rol principal del Estado, cabe destacar que esta tensión se mantendría durante largo tiempo, y resurgiría en distintos momentos de nuestra historia.”*

Guardar estas reflexiones en el portafolio.

### Entornos ideológicos y políticos en los comienzos del siglo XX. Algunas consideraciones pedagógicas

A comienzos del siglo XX el Estado liberal ya había definido su proyecto educativo-cultural en el que tuvieron gran importancia algunas de las leyes señaladas. Este proceso de homogeneización de las diferencias étnico-culturales para garantizar la integración nacional fue motorizado principalmente por la educación común obligatoria

Este Estado liberal y su proyecto educativo positivista- higienista también definió una concepción de niñez y juventud en la cual las variables físicas, es decir, el cuerpo, su contextura, altura, peso, etc. y su disciplinamiento, resultaban centrales para el éxito escolar.

Desde el punto de vista epistemológico, el Positivismo logró en esta época consolidarse como modelo para la producción de conocimiento. Este paradigma científico surgió fundamentalmente a partir de la obra del francés Henri Saint Simon a principios del siglo XIX y ejerció progresivamente una fuerte influencia en diversos ámbitos, especialmente en la educación sistematizada.

Para el positivismo el único conocimiento es el que deriva de los métodos científicos y puede contrastarse en la experiencia por lo que toda especulación teórica sin confirmación empírica debe desecharse. Entre sus preocupaciones se encuentra la formulación de postulados científicos que definieron al ser humano desde una perspectiva naturalista, es decir como organismo complejo cuyas funciones pueden ser descriptas detalladamente. Se creía que el comportamiento tanto individual como social dependía estrechamente de las características constitutivas del sujeto. Esto determinó una concepción de niñez y juventud en la cual las variables físicas, es decir, el cuerpo, su contextura, altura, peso, etc., poseían una gran significación a la hora de analizar, entre otras cosas, el rendimiento escolar.

La pedagogía argentina encontró a través de algunos intelectuales que adhirieron a este paradigma, articulaciones y relaciones específicas con los fundamentos de esta corriente y es por esta razón que se puede hablar de una pedagogía positivista que observó a los niños, niñas y jóvenes del modo en que las ciencias experimentales observaban los fenómenos. Las *clasificaciones escolares* derivaron de esa particular forma de mirar a los sujetos educacionales, agrupándolos a partir de criterios diferenciadores basados en variables físicas, sociales, culturales, económicas hasta la consideración del origen étnico y de las filiaciones políticas materno-paternas. Estas clasificaciones dieron origen a una serie de arquetipos escolares, muchos de ellos instalados profundamente hasta la actualidad en el imaginario pedagógico.

Para profundizar sobre esta temática lea el siguiente material disponible al final de la clase:

- Otero, Juan. *Fronteras imaginarias entre educabilidad e ineducabilidad. La escuela integrada: el cruce de las circulaciones prohibidas* (pág 36 -39) en: Puiggrós, A y otros (1999). *En los límites de la educación, niños y jóvenes del fin de siglo*. Homo Sapiens. Rosario.

El *disciplinamiento y las clasificaciones escolares* constituyeron – y aún lo hacen- algunos de los procedimientos socioeducativos más representativos de los enfoques autoritarios derivados de este paradigma, que incidieron en los diversos ámbitos de la vida escolar. El disciplinamiento significa la imposición de normas que no surgen de acuerdos sociales.

Por su parte, las *clasificaciones escolares* derivan de una particular forma de mirar a los sujetos educacionales, agrupándolos a partir de criterios diferenciadores basados en variables físicas, sociales, culturales, económicas, étnicas y de las filiaciones políticas materno-paternas. Estas clasificaciones dieron origen a una serie de arquetipos escolares, muchos de ellos instalados profundamente hasta la actualidad en el imaginario pedagógico y en las prácticas docentes.

Para ampliar este tema lo invitamos a leer autores como Víctor Mercante, Rodolfo Senet, que han sido destacados exponentes de esta concepción y de su injerencia en la educación.

A continuación sugerimos entonces rescatar los principales temas de esta última lectura

- La historia política argentina presenta alternancias entre dictaduras y gobiernos constitucionales, realidad que atraviesa el sistema educativo mediante estrategias de control social representadas por la categoría disciplinamiento. En la escuela estos procedimientos se manifiestan en determinados rituales y comportamientos sociales.
- El positivismo pedagógico planteó clasificaciones escolares a partir de criterios de agrupamiento de la infancia y la adolescencia según las características constitutivas de los sujetos.

### Corrientes político – pedagógicas: miradas y lecturas

Desde la revolución cívico-militar de 1905 encabezada por sectores aliados al yrigoyenismo contra el gobierno conservador de Manuel Quintana, hasta el golpe de 1930 al frente de Félix Uriburu que condujo al derrocamiento de Hipólito Yrigoyen, se definieron y consolidaron en el campo educativo diferentes vertientes pedagógicas de modo progresivo y simultáneo al desarrollo de la corriente positivista.

El normalismo comenzaba a mostrarse como un movimiento cada vez más complejo que contenía distintas tendencias. Por un lado un enfoque de arraigo positivista-normalizador que se había originado en las propuestas de José M. Ramos Mejía, Rodolfo Senet y Alfredo Ferreyra. El espectro normalista contuvo también las particulares miradas de los normalizadores laicos y católicos que encontraron en las corrientes pedagógicas que fueron definiéndose, espacios de inscripción política e intelectual. Esto fue posible porque la condición de maestro o maestra normal no impedía la adscripción docente a los nuevos enfoques político-pedagógicos de la época.

Algunas de esas corrientes pedagógico-conservadoras reforzaron el componente religioso en tensión con el discurso acerca de la educación laica y se interesaron por preservar las distinciones que caracterizaban a los sujetos educacionales de elite que dirigían las enseñanzas hacia contenidos provenientes de la cultura europea. La emblemática obra de Miguel Cané, *Juvenilia*, regala esas postales vinculadas a los escenarios escolares por donde circulaba un sector de la juventud argentina.

Paralelamente se configuró por entonces una corriente anarquista que resistía al poder del Estado sobre la educación, fomentando la creación de centros educativos que recibieron el nombre de escuelas racionalistas. Esta corriente concebía la educación como una práctica política concreta antiestatista y antimilitarista. Sus

escuelas tenían una profunda orientación cultural y promovían la distribución de saberes emancipatorios contra toda forma de control por parte del Estado.

¿Cómo surgieron estas escuelas y cuáles fueron sus objetivos? En un sector de la población inmigrante surgió la necesidad de preservar las identidades culturales como forma de resistencia ante el proyecto nacional homogeneizador y asumir la defensa de los dialectos y las lenguas múltiples contra la idea de la conformación de un idioma nacional. A las escuelas racionalistas asistían niños, jóvenes y también adultos a los que se les enseñaba a profundizar sus lenguas de origen a través de lecturas y de otras actividades culturales. Publicaciones como el periódico La Protesta y otras difundidas por la Liga de Educadores Racionalistas, proponían enfrentar al Estado a favor de una educación absolutamente libre.

Desde 1904 con la creación de la Escuela Nueva Humanidad de Corrales, en el barrio de Barracas y La Escuela Moderna conducida por las hermanas Mónaco en las cercanías del barrio de San Telmo, fueron multiplicándose en el país otras con la misma orientación como la Escuela Laica de Lanús, la Escuela Nocturna del Puerto en Mar del Plata y la Escuela Modelo de Rosario.

En paralelo al desarrollo de estas corrientes, otra perspectiva educativa comenzaba a definirse, nos referimos al modelo democrático radicalizado que defendía la escuela pública desde una perspectiva federalista y promotora de la educación de adultos. Este modelo contó con la adhesión de inspectores de enseñanza, directores y maestros como el inspector de educación de adultos José Berrutti quien se encargó de llevar adelante un proyecto de transformación de las escuelas vecinales en escuelas para adultos, ofreciendo horarios de concurrencia flexibles y participación rotativa de docentes.

En estas escuelas se ponderaba la distribución de conocimientos vinculados a materias prácticas, se promovía la apertura de espacios comunitarios para la lectura y se facilitaba la participación de estudiantes y vecinos. Para 1912, ya eran cincuenta y siete las escuelas de este tipo. En cuanto a la alfabetización, existió un compromiso concreto con las necesidades de quienes no habían logrado el acceso oportuno a la escuela, es decir, los jóvenes y adultos.

Las dictaduras nunca vieron con buenos ojos las prácticas alfabetizadoras destinadas a jóvenes y adultos, pues la sospecha sobre una alfabetización que se consideraba tardía e innecesaria, se basó siempre en el supuesto sobre el riesgo que representaba la facilitación de recursos educativos para afianzar en los adultos posibles ideas contrarias a los regímenes. Un joven o un adulto alfabetizado tanto como un educador alfabetizador, siempre fueron considerados por los gobiernos autoritarios una amenaza que debía evitarse. Las dictaduras siempre temieron al empoderamiento que implica la alfabetización.

Ya hacia la tercera década del siglo XX se definió una vertiente socialista en educación, la cual adoptó algunos de los ideales del modelo democrático, promoviendo la creación de escuelas populares por las que circulaban contenidos

educativos vinculados a la política y a la promoción de la obra de destacados críticos e intelectuales.

La Sociedad Popular de Educación dirigida por Raúl Díaz representó uno de los baluartes institucionales más destacados. Con este movimiento comenzó a desarrollarse en el país una línea de pensamiento profundizador sobre los fundamentos democráticos de la educación que habría de consolidarse luego en el discurso del movimiento reformista de 1918 cuya impronta pedagógica tuvo, entre sus objetivos, alterar el modelo educativo moderno que había instalado un formato pedagógico verticalista y autoritario.

Llegando hacia el final de nuestra primera clase, les proponemos tomar nota de las cuestiones más relevantes de este último tramo:

- En el seno del conservadurismo pedagógico existieron tensiones y puntos de vista divergentes respecto de la educación laica y religiosa.
- La corriente anarquista propuso un modelo de educación alternativo basado en la divulgación cultural de saberes emancipatorios. Se valoraron los dialectos y otras lenguas por sobre la consolidación del idioma nacional.
- El modelo democrático radicalizado defendió la escuela pública desde una perspectiva federalista. Centró su atención en la educación de adultos con especial interés en la alfabetización.
- La corriente socialista destacó los valores democráticos de la educación y promovió la creación de escuelas populares.
- El movimiento reformista de 1918 introdujo nuevas ideas y ejerció gran influencia sobre los demás niveles educativos.

En la clase próxima abordaremos los acontecimientos que, durante la segunda mitad del siglo XX, definieron los entornos políticos, sociales y pedagógicos que convirtieron ese período en uno de los más profundos, complejos y productivos. Conduciremos nuestro análisis hacia los sentidos que asumieron las enseñanzas vinculadas con la lectura y la escritura.

## Actividades



**La actividad obligatoria de esta clase** consiste en participar del foro aportando las reflexiones surgidas a partir de la lectura de la clase 1.

En un texto de hasta 10 renglones escribir una reflexión que dé cuenta de la vigencia del disciplinamiento y las clasificaciones escolares en las prácticas educativas actuales.

Tomar como referencia el apartado correspondiente a **Entornos ideológicos y políticos en los comienzos del siglo XX y Algunas consideraciones pedagógicas** y la lectura de la selección del texto de Juan Otero *Fronteras*



*imaginarias entre educabilidad e ineducabilidad. La escuela integrada: el cruce de las circulaciones prohibidas.*

## Bibliografía

- Cucuzza, Héctor y PINEAU, Pablo (2000) "Escenas de lectura en la escuela argentina", en *El Monitor de la Educación*, Año 1, No. 1, Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación, pp. 24-27.
- Cucuza H. Rubén, (2002) "Leer y rezar en la Buenos Aires aldeana" en , Cucuzza Héctor Rubén (dir) y PINEAU, Pablo (coord..) Para una Historia de la Enseñanza de la Lectura y Escritura en Argentina. Del catecismo colonial a La Razón de mi Vida, Miño y Dávila Editores.
- Otero, Juan. Fronteras imaginarias entre educabilidad e ineducabilidad. En Puiggrós, A. Dussel, I. Thisted, S. Mariño, M. Orellano, M. En los límites de la educación: Niños y jóvenes del fin del siglo. Rosario. Homo Sapiens. 1999.
- Puiggrós, A. Sujetos, disciplinas y currículum en los orígenes del sistema educativo argentino. Tomo I. Historia de la Educación en la Argentina. Buenos Aires. Galerna. 1990.
- Puiggrós, A (DIR) De Luca, Gandulfo y otros. Estado y sociedad civil en los orígenes del sistema educativo argentino. Tomo II Historia de la Educación en la Argentina. Buenos Aires. Galerna. 1991
- Sarmiento, D. F. Educación Popular. 1915.
- Southwell M. (2010) Vecinos, niños y educadoras: ciudadanía y escolarización en la Buenos Aires del siglo XIX Fragoso Anayanci (Comp.) *Historias de Mujeres e Infantes en Latinoamérica*, México D.F. En prensa.
- Tedesco, J. C. Educación y sociedad civil. 1880 – 1945. Buenos Aires. Solar. 1986.

### Cómo citar este texto:

Otero, Juan (2018).Clase N° 1. Orígenes y despliegue del Sistema Educativo Argentino. Consideraciones políticas y pedagógicas en torno a la alfabetización. Módulo Marco Político y Pensamiento Pedagógico. Ministerio de Educación y Deportes. INFD. Especialización Docente en Alfabetización Inicial

